

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen envilecen y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive; se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 3 DE FEBRERO DE 1922

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 285 : : : AÑO VII

DE LIMOSNA

Fralle.—¿No véis que estáis en pecado?

Pregonero.—Más, de cierto, lo habrá estado quien las limosnas se bebe.

HOROZCO. *Cancionero*. P. 171.

¿Hay algo más humillante que recibir una limosna? Sí: darla. El mendigo puede ser un holgazán o un degenerado, que pide a los demás lo que es incapaz de adquirir por su propio esfuerzo; pero puede ser también un verdadero necesitado, que ignora sus derechos y casi siempre sus deberes, que se ve precisado a implorar la ajena misericordia. El limosnero es siempre un infractor de leyes de humanidad, que desconoce el respeto humano, que usurpa su papel a la Providencia para complacerse en un orgullo egoísta, que estorba con la Beneficencia la acción de la Justicia y que, a cambio de dar parte de lo superfluo, exige a su hermano, el menesteroso, una servidumbre espiritual.

Un pueblo de mendigos es un rebaño de siervos cobardes e hipócrita, pero rencorosos y vengativos. Una nación de filántropos caritativos es, con excepciones honrosas, una agrupación de tiranuelos egoístas, incapaces de respetar el fruto del ajeno trabajo; de vividores y explotadores sin entrañas, que hacen los pobres para los hospitales y pretenden comprar su salvación a los ídolos; que temen y no reverencian, a cambio de una limosna que les hace pasar por misericordiosos, inflando, de paso, su necia y grotesca vanidad. Y son tantos a hacerlo, que luego, desorientados, autoridades rectas y nobles de corazón, los imitan.

Fijaos en el mendigo que os importuna: es casi siempre el farsante rezongador retratado por nuestra literatura picaresca. Su acento es servil; sus palabras adulatorias; su ademán, receloso, como el de la panteira tratada a puntapiés; pero en sus pupilas relampaguea el odio. Algo le dice que es injusto que un ser racional tenga que pedir de limosna el sustento, que no falta a los reptiles, ni a los gusanos, ni menos a los pajarillos del campo que no siegan ni allegan en trojes. Sonríe al dádovoso; le besa, si es menester, las manos, y, luego que se aleja, lo maldice como a enemigo. Como la «mosca de oro», de Zola, se venga arrojando sobre la sociedad injusta su lepra, turbando sus goces con la exhibición de sus llagas. A cambio de la humillación de todos los días, siembra la repugnancia y el contagio. En el fondo de su corazón, desprecia a la damisela que se viste de máscara para servirle la bazofia o para importunarle con sus preguntas en el lecho del hospital, y odia al intermediario que administra el dinero de las Fundaciones, y a quien mira como un parásito. Sabe que al ser ingrato, es justiciero, y que no podrá ser socorrido sin sacrificar sus propias ideas, sin arrastrar su alma a los pies de los fuertes, que, no contentos con empobrecerle lo despojan de su dignidad.

Contemplad ahora a casi todos los dádovosos: son los enemigos perdurables del bien estar del trabajador; los que se lamen-

tan de sus salarios y de sus horas de descanso; los que aborrecen toda reforma social igualitaria; los que arrancan los hijos a sus madres para llevarlos a las guerras, provocadas por la posesión de las minas o de las Aduanas y mantenidas por la granjería o el comercio ilícito o el disfrute de las prebendas; son los partidarios de los impuestos indirectos, de la propiedad de la tierra, de la explotación industrial, de los monopolios y de las confabulaciones. No se compadecen jamás del hombre que trabaja y padece miseria en silencio, sino del mendigo profesional, de la vieja rezadora, que adula a las señoras de las Juntas; del vago que se finge enfermo y toma veinte veces la Extremaunción; del lisiado peinado con baldolina, cuya petición parece un requiebro; de los pobres frailes y de las simpáticas monjitas que forman ejército improductivos. Presienden que la mayor parte de lo que poseen no les pertenece, que es fruto de una usurpación, que, a veces, ha sido adquirida por malas artes, y quieren acallar la conciencia pública protegiendo a los vagos, a los hampones, a los traidores a la causa del siervo irredento, a trueque de una sumisión incondicional y de un aplauso de los panegiristas de su secta y de una admiración estúpida de las muchedumbres inconscientes. Y así van arrastrando a su bando a los funcionarios y a los particulares; de buena fe, que acaban por adoptar esta iniciativa.

Los espíritus elevados ven toda esta perturbación con desasosiego y como preludio de las más tremendas catástrofes. En fuerza de convenserse de que el mayor estorbo para la Justicia es la Caridad, acaban por abominar de la Filantropía. El Estado tiene el deber de socorrer a los necesitados siempre y sin vacilación, cueste lo que le cueste y pague quien pague. Ni una sola mujer, ni un sólo niño, ni un sólo anciano, ni un solo enfermo, deben de dejar de ser atendidos con esplendidez, y el necesitado tiene derecho a exigir este auxilio sin imperiosidad, pero con la misma autoridad serena con que pide al camarero el servicio el parroquiano del hotel. No debe gratitud, ni tiene por qué prosternarse, ni hacer abdicación de sus creencias. Es necesitado. Basta. El Estado tiene el deber de mantenerlo con el dinero de los pudientes.

Pero los particulares, ¿por qué? ¿Quiénes son para convertirse en apoderados de Dios? ¿Están seguros de haber hecho todo aquello a que están obligados para que no haya en el mundo miseria? ¿Tienen la certeza de que su esfuerzo será eficaz? Veinte siglos hace que la Caridad viene usurpando a la Justicia su misión redentora, y al cabo de ese tiempo, niños y mujeres mueren en el arroyo. Con la suma destinada en España a caridad y filantropía podían ser suprimidos todos los impuestos indirectos, causas poderosas del hambre. Y cada vez hay más caridad; y cada vez hay más mendigos.

Por si esto fuera poco, esta equivocada orientación, que nubla los entendimientos más serenos, ha ofuscado a algunas autoridades dignísimas y a algunos próceres de alta inteligencia y corazón sano y les ha llevado a demandar socorros para hombres que no piden limosna. Pase por una vez y en gracia de la pua y honrada intención de organizadores y donantes. En lo sucesivo, hay que salir al paso de esta tendencia a convertir en mendigos obligatorios a los que nada piden, sino que se los deje en paz en sus casas, que no se dilapide su patrimonio, que no se evaporen los tesoros que la nación entrega para su mantenimiento y defensa, en espera de que una propina le hará olvidar tanta iniquidad, como al chiquillo que nos lleva un mensaje o el infeliz menestral que nos limpia las botas.

Y eso, no; podrá ocurrir; pero no sin protesta. Si hace falta dinero para cosas justas, paguemos todos a lo que toquemos y vigilemos a los administradores de nuestro peculio; pero basta de comedias y de representaciones cinematográficas, en que acaban por intervenir de buena fe las más nobles personalidades. Demos, por una vez, la limosna del sentido común y de la altura de propósitos, y el porvenir nos lo pagará.

ANTONIO ZOZAVA.

Croniquilla

Momo, triunfador

Cádiz se dispone a la lucha electoral.

El dinero de los futuros ediles está preparado, y cambiado en *calderilla*.

Los muñidores y enterradores han recibido sus instrucciones, y las *kabilas* están preparadas.

En la carretera de Chiclana a nuestra ciudad aumenta la circulación de pesados carretones que nos traen sin cesar grandes barriles del delicioso néctar que ha de dar bríos a los más refractarios a cumplir con sus *deberes cívicos*.

Pasado mañana será la tremebunda batalla: liberales, conservadores y algún que otro *hojalatero*, se disputarán a moneda limpia el *honor* de llegar por tales medios a la Corporación Municipal.

Veremos repugnantes comparsas pidiendo *parné*, y disfrutaremos en pocos días de dos Carnavales.

Serán festejados los *elegidos*; no faltarán vinos de honor, y determinada prensa sacará el *botafumeiro* de las grandes solemnidades.

Y después, a administrar, no la Extremaunción, porque a *Dios gracias*, nuestro Ayuntamiento tiene buenos médicos que velan por él, a administrar estilo *carrousel*, que fué siempre dar muchas vueltas sin salir del mismo sitio: éste será el lema, y seguirán atentos a la voz del jefe y sin desentonar.

Pero nadie quita que esos *muchachos* noveles que se disponen a debutar se encoraginen en alguna sesión y tengamos aquello de:

—¡Te veo, besugo!

—¡Me tiene usted más frito que un chicharrón!

—¡Le voy a dar dos chuletas!

Y otras frases por el estilo, propias de sus quehaceres.

Con lo cual, el público saldrá encantado de las sesiones, porque ¿quién tendrá ganas de comer después de asistir a ellas?

Nadie, a menos que no sea un Gargantúa o un Heliogábalo.

BAMBOCHE

La musa popular

Un soldado

¿Por qué lloras, madre mía?

¿Porque me han hecho soldado?

ellos dicen que ser *eso*, de patriotismo es muestuario.

Espérame, viejecita; quizá vuelva. Y, entretanto, ve pidiendo por las puertas de los patriotas de hogaño, diciendo: «Una limosnita, que tengo un hijo soldado.» Y entre cada mil que pidas puede que uno te dé algo.

Mientras tanto, viejecita, con mi traje de soldado yo estaré matando infieles sujeto a la voz de mando.

Y quién sabe si en la lucha me tropezaré un hermano que me diga: «¡No dispaes, compañero! ¿Soy tan malo que por defender mi casa merezca este infame trato?»

Aquí, tú, mi pobre vieja, tendrás hambre por regalo, al mismo tiempo que yo tal vez caiga en un barranco.

Mientras yo muero y tú lloras, los que me hicieron soldado hablarán de patriotismo como de deberes santos.

BALDOMERO ALVAREZ

Oye por un instante, trabajador honrado

La verdad, decirla siempre. BALMES

Tú, que llevas bastantes meses sin trabajo; tú, que seguramente habrás oído muchas voces la débil voccecita de tus pequeños pedir a su mamaita pan con que aplacar su hambre y observado cómo tu compañera ha roto en llanto desconsolador por no poder darles un mendrugo de pan, de ese pan que a los hijos de otros padres menos laboriosos que tú sobra en abundancia, ¿serás tan inconsciente que en las próximas elecciones municipales des tu voto a uno de los causantes de tu miseria, o a un jefecillo de una falange obrera que en cuanto logra su objeto, que no es otro que alcanzar el puesto codiciado, se vuelve contra los mismos que lo llevaron al Poder?

No, trabajador; no sigas siendo juguete de tus desaprensivos explotadores. Sé un hombre digno.

No escuches las simplezas que te digan los que sólo te quieren para utilizarte en su exclusivo provecho.

Reconoce que quien vende su dignidad a cualquier jumento con albarda de seda

y oro, pero albarda al fin, es más jumento que el jumento comprador; y, además, un ser abyecto, despreciable.

Reconoce también que todos aquellos que conceden a otro hombre (que nunca es el más capacitado ni el más probo) el derecho a dirigirles, mandarles, gobernarles y tiranizarles, son: o unas ovejitas sumisas y obedientes o unos pobrecitos que denominándose hombres libres son esclavos de su señor porque les llena el estómago con las sobras de sus opíparos festines.

ANTONIO QUERO MARTÍN
Cádiz, 1-II-922.

Esperanto

La Comisión organizadora del Grupo Esperantista de Cádiz ha recibido una instancia del Grupo general de Esperanto de España, con el objeto de que se procurara recabar las firmas de la ilustre representación del Comercio, la Industria, las Ciencias y las Artes, y de todo aquello que tuviese representación en esta hermosa ciudad, para suplicar al Congreso de la Liga de Naciones que se ha de celebrar en breve en Génova que el idioma internacional esperanto se establezca de texto en todos los Centros de enseñanza.

Y por haber sido acogida la idea con beneplácito de todas estas dignas entidades, desde las columnas de este ilustrado periódico les enviamos las más expresivas gracias a todos en general por tan laudable obra.

A continuación va inserta dicha instancia, traducida por el profesor D. José de los Santos:

A la Liga de Naciones

Estimadísimos señores: Los que suscriben, pertenecientes a todas las clases sociales, convencidos de la gran facilidad que para la comprensión internacional del

Comercio, las Ciencias, las Artes e Industria, llevaría a la humanidad una lengua neutral auxiliadora, siendo el esperanto la sola lengua internacional auxiliar y ser de fácil estudio para todos, por estar compuestas sus raíces de todos los idiomas.

Nosotros de todo corazón os pedimos: que en el primer Congreso de Naciones ayudeis, queridísimos señores, a la entronización de esta lengua en los claustros de enseñanza de todos los países; habiéndose obtenido ya las más fehacientes pruebas de su utilidad en muchas naciones, entre ellas, las llevadas a cabo en Eccles, ciudad de Inglaterra, y después en otros países.

Con el mayor respeto, nuestros queridísimos señores, esperamos vuestra favorable ayuda y decisión.

Cádiz (España) 1.º de enero de 1922.—
(Siguen las firmas).»

J. S. P.

Sociedad de Camareros, Cocineros y Similares

Compañero director de EL PUEBLO
Salud.

Te agradecería dieras cabida a estas modestas líneas que adjuntas te envío, en el periódico de tu digna dirección.

Por los compañeros camareros y cocineros que te saludan, el presidente

Manuel Sánchez Granados.

Camareros, Cocineros y Similares

«Unión, Cultura y Trabajo». Tres palabras inspiradas en la aspiración de los obreros camareros gaditanos y que, fundidas, sintetizan un programa de evolución social en estos tiempos presentes.

Y este gremio, legión de obreros, cifnándose a esa evolutiva orientación que toman las clases trabajadoras en general y cuya divisa sublime es el lema que precede a este modesto artículo y a cuyo rededor se

han agolpado, sirviéndoles de norma tantas organizaciones para labrar el pedestal del Progreso donde ha de descansar la figura de la Igualdad social.

A este efecto, unificados, y en el deseo de mejoras, no tan sólo materiales, darán comienzo en el domicilio social de dicha entidad obrera Conferencias a cargo de doctos maestros en el bien saber y que seguramente deleitarán a las clases trabajadoras en general, a quienes se dedican, y que responderán al llamamiento cariñoso.

Grato será para esta Asociación ver en esos actos, muy en particular, a los compañeros alejados por causas que no son en estos momentos de juzgar, y ahora que el campo se presenta propicio para hacer ostensible nuestra preocupación por el engrandecimiento de nuestra organización, debemos, todos unidos, dar señales de vida, como así lo espera

MANUEL SÁNCHEZ GRANADOS.

EL DOGMA ANTE LA RAZÓN

IX

Encarnó Dios, y vestido de nuestra naturaleza, convertido en hombre, halló la solución del gran problema; se pagó por completo a sí mismo, consigo mismo. Pues en este pago hay un desatino tan grande, por lo menos, si no mayor, que en el de la culpa infinita y transmitida. Primeramente el que debía cobrarse se echó a cuestras la deuda, se duplicó y dividió hasta el extremo de convertirse en enemigo de sí propio; en segundo lugar, fué tan torpe, que cobró después de haber hecho gracia; pues gracia fué, y mucha, el vestirse de harapos por amor del mismo a quien con tanto ahinco perseguía; en tercer lugar, por último, eligió un expediente que no fué bastante para satisfacerse cual deseaba. Lo último es lo que necesitamos probar.

Debía satisfacerse la justicia del Eterno, infinitamente ofendida, y para ello era preciso que satisficiera alguno capaz de dar infinita satisfacción. Los cristianos presentan muy huecos en su Dios-Hombre, en su Cristo, la realización de ese portento; mas esa hipótesis humano-divina no es sino una pura patraña, y no alcanza a realizar el portento de la satisfacción infinita.

No costará mucho trabajo el hacer ver que la unión hipostática que se supone realizada en Jesucristo es metafísicamente imposible. Hay entre Dios y el hombre un abismo, abismo que la misma Omnipotencia no puede llenar; porque si lo llenara, porque si fuera capaz de fundir en una sola la persona la infinita miseria humana y a grandeza infinita del ser de los seres; si fuera capaz de fabricar un hombre con todos los atributos de la divinidad o de rebajar infinitamente su inmutable naturaleza, para ponerla al nivel de la humanidad miserable, habría realizado los contradictorios; eso no sería ya un milagro, sino un absurdo; sería hacer infinita la finidad; fabricar Dios un Dios de lodo; hacer trasmitir su esencia desde las alturas de los cielos hasta las sucias cavernas de la tierra y remontar el lodo terrestre hasta convertirlo en otro Dios. ¿Y quién podrá concebir nunca semejante trastorno en la esencia de las ideas y en la naturaleza de las cosas? Dios es omnipotente, pero su omnipotencia no puede alcanzar hasta la destrucción de su modo intrínseco de existir; su omnipotencia no le llevará jamás a quererle que le haga dejar de ser lo que es; porque entonces, lejos de manifestarse como un atributo de perfección, sería una omnipotencia contradictoria, una omnipotencia que todo lo podría, menos conservarse a sí misma.

No hay, pues, medio de concebir la encarnación del hijo de Dios; la humana y la divina naturaleza son esencialmente infusibles: la personalidad divina y la humana están separadas por el infinito, y si Dios

podiera salvar lo infinito, si pudiera rebajarse a sí propio, hasta destruirse, o levantar a las criaturas hasta su absoluta perfección, no sería ya Dios, no sería el ser inmutable y único esencialmente, sino un monstruo inconcebible.

La unión hipostática, en Cristo, de las dos naturalezas, divina y humana, resultando una sola personalidad divina, sublime misterio cristiano, es, por lo expuesto, una grosera patraña; y no puede haber nada más triste, más ridículo y vergonzoso para quien sea siquiera semirracional, que la creencia en ese pretendido misterio. Por otra parte, ¿podeis concebir un Dios sufriendo? ¿Podeis concebir un hombre unido hipostáticamente a la divinidad, tan íntimo y substancial, que desaparezca por completo su personalidad humana, y que, sin embargo, sufra? Si podeis concebir todo eso, sereis un buen católico, sin duda, pero también sereis una buena bestia.

Veamos ahora el mecanismo de la satisfacción: sufrió la humanidad y la divinidad satisfizo. Aquí argüimos. si la unión hipostática era tan substancial que hizo desaparecer la personalidad humana, fundiéndola en la personalidad divina, no hubo ya nadie capaz de sufrir, ni, por consiguiente, de satisfacer; ni la divinidad, porque es esencialmente impasible; ni la humanidad, porque, substancialmente unida a la naturaleza divina, penetrada del infinito goce de su bellísima esencia, era inaccesible a todo dolor y toda pena. ¿Se retiraría la divinidad para que la humanidad fuese capaz de sufrir? Entonces era la humanidad sola quien satisfacía; no era el Hombre-Dios el que pagaba, sino el hombre sólo, y, en rigor, ni el hombre siquiera, puesto que, según la enseñanza católica, no hay en Cristo persona humana, sino una naturaleza humana mutilada, que no llega a constituir personalidad. Pagando el hombre, la satisfacción no podía ser infinita y la unión hipostática no habría realizado su objeto. Queda, pues, en resumen, clarísimamente probado que, aun admitida la necesidad de la satisfacción infinita, ella no se explicaría nunca con la grosera fábula de la encarnación, tanto porque esa encarnación es un amalgamamiento monstruoso e inadmisible en sí mismo, cuanto porque, aun aceptándola, no hay cómo explicar absolutamente en ella el sufrimiento, base fundamental de la satisfacción del pecado.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

Un libro interesante

D. Rafael Sánchez y Sánchez, erudito escritor, dará a luz en breve un libro que ha de ser leído con fruición por cuantos se interesan por la historia de nuestra provincia.

En dicha obra se difunden los conocimientos geográficos descriptivos de antiguas ciudades, sitios y lugares de la misma, clima y producción industrial y comercial de sus pueblos, etc.

Estudio histórico-geográfico-descriptivo de Cádiz y su provincia se titula la obra; a ella ha puesto un prólogo José Recio Díaz y contiene el siguiente sumario:

Primera parte.—Descripción de la provincia, Límites físicos, Cabos, División territorial, Organización civil, judicial, militar, marítima, eclesiástica, Instrucción pública, Vías de comunicación fluviales y terrestres, Ferrocarriles, Telégrafos, Clima, Producciones, Industrias, Comercio, Orografía, Hidrografía, Corografía y Topografía.

Segunda parte.—Lugar que ocuparon las ciudades antiguas en la provincia, tales como Bessipo, Mellaria o Melaria, Asido, Cidueña, Asta, Transducta Julia, Patria o Conilete, Asta Regia, Aznarica, Tempul, Segoncia o Segontia, Sera o Cera, Carissa, Lopera, Hortas, Belón, Carteya, Tartesia,

Heracha, Turdeto, Cymbilio, Barbesula, Isippo, Mechipe y Ocurrís.

Un tomo en 8.º, compuesto de 300 páginas; precio: 4 pesetas en rústica y 5 de lujo.

La obra irá ilustrada con fotograbados de los principales pueblos que componen la provincia.

Nota.—La persona que desee un anuncio de su industria en el presente libro, abonará seis pesetas por media página y diez pesetas por una página entera, con opción a un ejemplar gratis.

Pago anticipado.

Tribuna libre

Para los trabajadores de Cádiz

¡Explotados!... Tomo la pluma con el sólo fin de deciros algo de lo que mi corazón siente, para ver si puedo conseguir que vuestra conciencia despierte, y al despertar, veais el estado de sumisión en que se encontrais y os rebeis contra la opresión y atropellos que la burguesía gaditana, de acuerdo con otras de España, viene ejerciendo con vosotros.

En Cádiz, no hace mucho tiempo, los trabajadores estaban todos organizados, y debido a esta unificación consiguieron mejoras materiales. Los explotadores, confabulados con las autoridades, como los primeros no tenían un momento de tranquilidad, al ver a los trabajadores unidos se pusieron de acuerdo para matar el ambiente de organización y solidaridad que reinaba entre sus explotados.

A los ambiciosos y dominantes burgueses no les convenía que los desheredados estuvieran tan unidos; no estaban conformes con que se vieran todas las noches en las salas de lectura de los Sindicatos adheridos a la Confederación Nacional de Trabajadores; no les agradaba, en fin, que estudiaran las formas más radicales para conseguir una transformación moral y económica.

A ellos, lo que les convenía es lo que han conseguido: clausurar los Sindicatos; para que el que empezaba a estudiar no llegara a comprender que tenía derecho a los productos arrancados de la tierra y que dichos productos se encuentran en manos de los que nunca hicieron nada. Y los hicieron desaparecer, para que una vez cerrados éstos, se fueran a la taberna, a las casas de juego..., olvidaran lo aprendido y se revolcaran en el fango por ellos preparado.

Y para conseguir todo esto buscaron un pretexto, ¡maldito proceder!, cuyo pretexto es conocido por todos, y las consecuencias de este malvado pretexto las sufrieron los oprimidos y aún las están sufriendo.

A los pocos días de este horrorizable pretexto, repito, se encarceló, se maltrató y se deportó; se perdieron madres que murieron con el corazón dolorido al contemplar el atropello que cometían con sus hijos.

Se perdieron hermanos e hijos, y todos murieron, unos por abandono y otros por la tristeza y el dolor que se apoderó de ellos, y de todo esto es culpable la burguesía amedrentada.

Y ante este crimen social, el pueblo permaneció callado.

Y ahora que está sufriendo los resultados de aquella indiferencia, aún continúa mudo.

¡Trabajador de Cádiz! Hora es ya que despiertes de tu sueño y abras los ojos al porvenir. Despierta del sueño letárgico en que estás sumido; deja a un lado tu inconsciencia, desecha lo que te oprime, olvida lo que fuiste y lo que eres y busca algo nuevo.

Trata por todos los medios que estén a tu alcance, de organizarte en tu Sindicato único, pese a quien pese y cueste lo que cueste, o acércate al calor del grupo que

piensa, que medita o actúa; acércate a él y escúchale, para juzgar por tí mismo lo que oyes y lo que ves, y comprenderás que eres hombre y no máquina. ¡Despierta de ese sueño maldito! ¡Alzate y elévate más alto! ¡Haz ver a nuestros enemigos que tu cuerpo no se compone sólo de estómago, sino que tiene un cerebro para pensar, para crear, la convicción que eres algo primero y que eres el todo después.

Para conseguir todo esto necesitas organización, porque sin organización no se puede vivir, porque todo en la vida es so- ciable.

Hace falta, pueblo, que te des cuenta de tus errores y que te unas para luchar por una cosa grande, para velar por la humanidad, para conseguir el triunfo de un sublime ideal de paz y justicia que nos redima.

¡Uníos todos en una potente organización, para darle el último golpe a esta corrompida sociedad, que tiene sus cimientos podridos, y con un tumbo fuerte como es capaz de darlo el obrero cuando está unido, caerá para siempre este régimen y dejará paso a la verdad y la justicia!

¡Trabajadores de Cádiz! La lucha está en marcha; no hay muralla que la detenga. ¡A luchar, pues, que la lucha es vida!

ERNESTO KUROS

Cádiz.

Nota.—Sirvan estas mal trazadas líneas para que no caigan en el vacío.

Alimentos del reino mineral, y alimentos cósmicos

(Conclusión)

Los frutos, como ha demostrado Balme, contienen una cantidad de electricidad que son una de sus mejores propiedades alimenticias.

Los alimentos crudos, sobre todo los frutos y semillas, contienen unas sustancias—modernamente descubiertas—llamadas vitaminas, que inician el aprovechamiento y combustión de los alimentos en el cuerpo, y que cuando faltan, por comer alimentos crudos, ocasionan enfermeda-

des, algunas muy graves y bien conocidas.

Los alimentos cocinados son de más difícil digestión que los crudos, y además, producen en el organismo sustancias perjudiciales que no producen la digestión de los segundos. Los alimentos crudos purifican el organismo, por lo cual debemos hacer todos los años dos o tres temporadas de alimentación cruda, según la constitución del sujeto y demás condiciones.

Es regla conveniente que la cena sea compuesta nada más que de alimentos en estado natural, porque así la digestión será mejor y el sueño más tranquilo y reparador.

A algunas personas podrá parecer raro que consideremos como alimentos al sol, al agua y al aire, pero esto se explica por el concepto que de la alimentación tenemos los naturistas. Los alimentos, pensamos nosotros, no suman energías a la nuestra individual, sino que al ser digeridos ponen en libertad las energías suyas, que en función con la del cuerpo, hacen que se manifiesten normalmente todas las funciones orgánicas. Es decir, que lo esencial en el alimento es la energía que deja libre para que la nuestra se manifieste. Y tanto es verdad, que los alimentos no DAN energía, que cuando la energía individual falta, por mucho y bien que alimentemos al sujeto, éste morirá. Y como estas energías externas pueden ser dadas al cuerpo lo mismo por los alimentos digestivos, que por el aire, que por el sol, de aquí que todos estos elementos tengamos que considerarlos en su esencia como factores de la misma índole para el organismo: es decir, como alimentos. La única diferencia que hay entre todos estos elementos alimenticios, portadores de energías exteriores, es que los alimentos que entran por la boca, y el agua, sirven también para reponer las pérdidas materiales del organismo (que son en no muy grande cantidad) y el sol y el aire, nos proporcionan solamente energías desprovistas de toda cantidad de materia.

La triple alimentación de que habla Monteunis: El aire que entra por los pulmones, las sustancias alimenticias que entran por la boca y el sol que entra por la piel, es de rigor practicarla íntegramente para no tener que confiar toda la misión alimenticia al tubo digestivo y al aire—muchas veces malo—que entra por los pulmones; con perjuicio manifiesto para el aparato digestivo, que, recargado se fatiga, y además no cumple bien su misión. Es tan importante para el buen aprovecha-

miento de los alimentos que entran por el canal digestivo la alimentación en crudo, como el tomar baños de sol, que tanto ayudan a la asimilación de los demás alimentos.

Véase, pues, que el alimentarse no consiste en llenar el vientre de materiales más o menos escogidos, sino en PROPORCIONAR A LA ENERGÍA INDIVIDUAL, POR TODOS LOS MEDIOS QUE LA NATURALEZA HA DISPUESTAS LAS ENERGÍAS EXTERIORES QUE EN FUNCIÓN CON LA PRIMERA HACEN QUE SE MANIFIESTEN LAS FUNCIONES ORGÁNICAS, Y EN DAR AL CUERPO LOS ELEMENTOS MATERIALES PARA REPONER SUS PÉRDIDAS Y CONSTRUIR SUS TEJIDOS.

Por consecuencia, demos más importancia a los alimentos en su estado natural, que a las diversas producciones culinarias que para su mal ha inventado el hombre.

DR. E. ALFONSO

FUEGO EN GUERRILLA

«¡No pasa nada, hombres; no pasa nada!»

Frase sacramental del Presidente del Consejo de Ministros y de Cierva, cada vez que los periodistas les abordan en pos de noticias sensacionales.

Parece como que hasta a estos fracasados políticos les extraña que no pase nada, cuando tanto y tan grave para ellos debía pasar.

«¡No pasa nada, señores; en todo el país reina completa tranquilidad!...»

¡Qué va a pasar, si el hambre anula el deseo de protesta contra los causantes de todos los males que afligen a España en esta etapa de desastres!...

¿Que no pasa nada? ¿Que lo pregunten a los que luchan desinteresadamente al otro lado del Peñón de Gibraltar! ¡A las madres de los cautivos que el Gobierno es impotente para liberrar!...

¿Que no pasa nada? ¡Ya pasará!...

¡Cuatro milloneros y pico de pesetas cuesta al país la ocupación de Marruecos! ¡Casi nada, una bioca! Lo suficiente para aniquilar económicamente a España antes que la civilización que podamos llevar al Rif con nuestro progreso y nuestras costumbres, haya impuesto a las cábilas ni aun el deber de respetarse ellas entre sí, mutuamente.

¡Pero nos damos el pisto de civilizado-

res ante Europa, y cumplimos *patrióticamente* su mandato!

Hasta que no quede ni un hombre, ni una peseta... ni de la raza rastro.

¡Tampoco esto tiene importancia, ni es «pasar nada», según Maura y Cierva y demás patriotas políticistas!

Aquí, para que se alarme el país hace falta que un nuevo diluvio bíblico venga a despabilarnos.

O una conmoción sísmica derribe este tinglado político en que se representa una permanente farsa, ya que el país, paciente y borreguilmente asiste a ella y no se determina a derribarlo.

O que vengan del exterior a normalizar nuestra política y nuestra Hacienda, y, en una palabra, también a *civilizarnos*.

¡Valiente bronca armó D. Amado al Mayordomo de ciudad, el día del funeral por el alma del Papa extinto!

¡Como que se olvidó D. Francisco de avisar a los maceros, y le descompuso el paso doble a D. Amado!

¡Cómo iba a asistir el Ayuntamiento en masa al funeral, sin mazas!

El enfado, el agravio y la irascibilidad del alcalde accidental llegó hasta el extremo de hacer retirar a los trompeteros y ordenar que los concejales, compuestos y sin alegre trompetería ni mazas plateadas, amigablemente y en democráticos grupos, marcharan al funeral con el cariacontecido y contrariado alcalde accidental.

Somos imparciales, y por ello creemos que tenía razón D. Amado. Si no sale el Ayuntamiento corporativamente formado y bajo mazas, cuando ha de asistir a un funeral por la muerte de un Pontífice, ¿cuándo va a exhibirse entonces con ese aparato e indumentaria teatral?

Ahora bien; el caso no era para tanto, ni el Mayordomo, de uniforme, debía haber sido amonestado por su olvido. ¡Que el hombre también tiene... su corazoncito!

Y D. Amado, que ha echado raíces en el Municipio, puede esperar otra ocasión para lucir la castora y el fajín, y presidir el Ayuntamiento, en circunstancia análoga de interinidad... cuando se muera el nuevo electo Pontífice.

Porque puede que para entonces sea todavía concejal... y se subsane el olvido.

¡Vanitas vanitatus que a nada conducen, D. Amado!...

LOS TRES GUERRILLEROS

MANUEL ALVAREZ RODRIGUEZ

— 4 —

tancias; mostróse que en el seno de la atmósfera hay muchos fenómenos de esta especie; averiguóse luego que en toda reacción química hay también algo inmediatamente relacionado con la electricidad; se demostró después que el estudio de los imanes y de la brújula está íntimamente ligado con el de la electricidad, tal como en un principio se entendía, y de invento en invento, de aplicación en aplicación, de maravilla en maravilla, se ha llegado a constituir la parte más vasta quizás, y no la menos importante de las ciencias físico-químicas.

Aceptemos por ahora el experimento que cada cual puede ejecutar por sí mismo, cual es el de frotar una barra de vidrio ó de lacre contra la manga de la chaqueta o levita, y habiendo echado sobre una mesa unos cachitos de papel, notará que la barra los atrae, cuando se la acerca a ellos, con la mayor fuerza y en mayor número si se ha frotado mucho y con rapidcz.

Hay pues aquí una energía que vence a la gravitatoria, y esta es la que llamamos energía eléctrica: no tenemos que entrar en su naturaleza íntima, sino proclamar que se desarrolla a expensas de una energía motriz, la del brazo que agitó la barra, y que vence a la gravedad. Así como el calor se manifiesta por una sensación especial al tacto, y se transforma en energía, que vence frecuentemente a la cohesión, así la electricidad comienza para nosotros como una energía que aumenta la adherencia, aunque también en cierta escala produce en nuestro organismo una sensación especial, no tan vulgar ni general como el calor.

FOLLETÍN DE "EL PUEBLO"

FISICA POPULAR



CÁDIZ: 1922

IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ
FEDUCHY, 12

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Muéspedes

- **DE PLACIDO MEREÑEZ** -

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.
Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CADIZ

*Almacén de Maderas
y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
— en cajonerías. —

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

DISPONIBLE

“EL PUEBLO”

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.
Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
(Centro de Sociedades Obreras)
CÁDIZ

ELECTRICIDAD

MEDICINA Y TRANSMISIÓN

Energía eléctrica

Hace más de dos mil años que es conocida la propiedad que tiene el ámbar de atraer los cuerpecillos ligeros, por ejemplo, pedacitos de papel, cuando se le frota con un paño: llámase esta sustancia *electron*, en griego, y como fueron los helenos quienes observaron esto seis siglos antes de J. C., se bautizó con el nombre de electricidad a la causa de este fenómeno y de otros muchos semejantes, que se han complicado luego extraordinariamente, sobre todo de un siglo a esta parte, y más aún desde hace unos cincuenta años.

Notóse, en primer lugar, durante el el siglo XVI, que la propiedad no es exclusiva del ámbar, y que el vidrio, azufre, lacre y las sustancias resinosas gozaban también de ella. Hiciéronse más tarde numerosos aparatos en que se procedía al frotamiento con dichas sus-